

## El ministerio de la verdad: la televisión

Carlos Eduardo Moreno Cortés  
Estudiante de la Licenciatura en Psicología Social  
Universidad Autónoma de Tlaxcala

La obra de Martín Baró representa una de las corrientes más importantes de Latinoamérica pues nos invita a cuestionarnos acerca de nuestra realidad social y señala la importancia que tiene la formación de psicólogos comprometidos con sí mismos y con su pueblo, pues el psicólogo debe encontrarse siempre en un estado de compromiso ético y social, adquirir una postura crítica y buscar contribuir al cambio social, donde conocimientos y aportaciones psicológicas se pongan al servicio de las personas, y que el bienestar de los menos no se asiente sobre el malestar de los más.

Los medios de comunicación son un ejemplo de cómo es posible la instauración de la mentira y el fomento de la ignorancia, sobre todo a través de la televisión, que cumple el papel de una prostituta simbólica: obteniendo mucho dinero o favores (concesiones) por sus servicios, que pervierte la realidad y ofrece medias verdades o puras mentiras. Baró menciona: *algunos medios de comunicación masiva son particularmente engañosos en el manejo de la información y ofrecen como parecer colectivo sus opiniones sectarias*. La televisión ha modificado la sexualidad hacia fines mejor planeados: aumentar las ganancias, centrándose en el consumo, utilizando la imagen de la mujer como objeto sexual o como ama de casa obediente y perfecta, que atrae la atención de varones y mujeres y los impulsa a comprar y comprar.

En la actualidad la televisión ha ocupado el papel de la segunda madre educadora de los niños o en algunos casos llega a sustituirla pasando más tiempo con los niños que la misma madre: a los tres o cuatro años de edad los niños se inician en la televisión, constantemente son bombardeados por miles de comerciales y miles de actos de violencia (incluso en los dibujos animados), donde la violencia es vista como un medio correcto para conseguir cualquier fin. Sobre el tema de la violencia Baró menciona que, en el caso de El Salvador, al ser la violencia un estado de la vida cotidiana, era la forma más común de los salvadoreños para resolver sus conflictos familiares, comúnmente ejercida por los esposos hacia mujeres y niños, que la violencia al ser constante pasa de un estado común a un hábito, del hábito pasa a ser una forma de vida y finaliza por integrarse a la estructura psicológica de las personas.

Acciones como esta han desencadenado la conversión del infante en un *video niño*, visto como una mercancía, preparado para exigir a sus padres los productos que ve en televisión y consumir en el futuro, condenado a ser un individuo frustrado. Los hechos violentos insensibilizan al individuo desde pequeño al dolor ajeno y magnifican en él lo que Erich Fromm denomina el *instinto necrófilo*, en el que el sujeto no solo aprende que el uso de la violencia le ayuda a conseguir sus fines, sino que lo disfruta, lo excita. De esta forma la televisión funciona como *Ministerio De La Verdad*, en el sentido orweliano de la expresión, que se dedica a filtrar lo que es verdad y lo que no lo es, lo que es digno de mencionarse y lo que no merece pronunciarse.

La opinión pública (da) se encarga solo de transmitir lo políticamente correcto, lo que nos lleva a pensar en la libertad de expresión que nos dice, según el Redactado de la Declaración de los Derechos del Hombre y los Derechos del Ciudadano, que todo ciudadano es libre de hablar, de escribir y de imprimir lo que quiera, sin embargo, siempre y cuando no transgreda esa, su libertad, a los parámetros estipulados por la ley. Lo que invalida por completo la libertad mencionada, ya que la ley es quien decide cuando y en que momento se transgreden esos parámetros. Lo anterior nos permite comprender por qué los noticieros de la televisión son en extremo cuidadosos de no transgredir esa supuesta libertad. Como ejemplos de ello podemos mencionar los casos de San Salvador Atenco y el escandaloso caso del padre Marcial Maciel.

Por último se presenta una propuesta tentativa hacia los psicólogos sociales, con el objetivo de que se busque lograr un cambio social, la elaboración de un nuevo sentido común y se señala la importancia de un compromiso constante con la realidad y con nuestro pueblo. Finalizando con la frase de Baró: *“yo creo que la verdad de nuestros pueblos no se encuentra en su presente de opresión, sino en su futuro de libertad”*.